Revista Conocimiento Global, Vol. 11 (2), 2026, pp. 106-125
https://doi.org/10.70165/cglobal.v11i2.743

ALBAFETIZACIÓN FINANCIERA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE COLOMBIA Y MÉXICO DESDE ENFOQUES SOCIOECONÓMICOS

FINANCIAL LITERACY IN UNIVERSITY STUDENTES: A COMPARATIVE ANALYSIS BETWEEN COLOMBIA AND MEXICO FROM SOCIOECONOMIC PERSPECTIVE

Francisca Hernández Ángel[1]
Amalio Segundo Otero Tapia[2]
Engler de Jesús Ariza García [3]
Alfonso Corte Lopez[4]
Marilena Caicedo López[5]

Cómo citar: Hernández Ángel, F., Otero Tapia, A. S., Ariza García, E. de J., Corte Lopez, A., & Caicedo López, M. (2026). Alfabetización financiera en estudiantes universitarios: un análisis comparativo entre Colombia y México desde enfoques socioeconómicos. *Conocimiento Global*, *11*(2), 106-125. https://doi.org/10.70165/cglobal.v11i2.743

Resumen

Este estudio compara los niveles de alfabetización financiera en estudiantes universitarios de Colombia y México mediante un enfoque cuantitativo, exploratorio y de cohorte transversal. La investigación se basó en la aplicación de cuestionarios estandarizados a una muestra no probabilística de 240 estudiantes (120 por país). Los principales hallazgos revelan que: (1) Colombia presenta un nivel ligeramente superior de alfabetización financiera en comparación con México, (2) se identifican brechas de género significativas en México, donde los hombres muestran mayor dominio de conceptos financieros que las mujeres, y (3) ambos países se ubican en el rango medio según los estándares internacionales de medición. Estos resultados aportan evidencia empírica para el diseño de políticas educativas diferenciadas que consideren: (a) la incorporación de módulos específicos sobre planificación financiera y gestión de riesgos en los currículos universitarios mexicanos, (b) intervenciones focalizadas para reducir la brecha de género en alfabetización financiera, y (c) estrategias binacionales para elevar los niveles de competencia financiera a estándares avanzados.

Recepción: 30 de agosto de 2026 / Evaluación: 29 de septiembre de 2026 / Aprobado: 31 de octubre de 2026

[1] Magister en Ciencias Administrativas Universidad del Golfo, Tampico. Profesora Investigadora de la Universidad Politécnica de Altamira. Email: franyhangel@gmail.com. (833) 1083073 ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4394-9817

[2] Administrador de Empresas, Esp. en Gerencia Estratégica de Mercadeo. Mg en Administración de Organizaciones, Mg en Marketing, Doctorando en Administración de Empresas. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD. Email: amalio.otero@unad.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0142-0344

[3] Contador Público, Especialista en Administración Financiera, Magíster en Administración MBA, Doctorando en Economía y Empresa. Docente investigador de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Email: engler.ariza@cecar.edu.co ORCID: http://orcid.org/0000-0002-6444-7982

[4] Licenciado en Administración, Maestría en Administración por la Universidad de Sonora, Doctorado en Administración Educativa por el Instituto Pedagógico de Posgrado en Sonora / Académico de la Universidad Estatal de Sonora. Email: alfonso.corte@unison.mx ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3857-7855

[5] Ingeniero Industrial, Socióloga, Magister en Educación, docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD. Correo: marilena.lopez@unad.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7854-9464

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional /CC BY-NC-SA 4.0

Palabras clave: Alfabetización financiera universitaria**,** educación financiera, estudiantes universitarios, conocimientos financieros, actitudes financieras, comportamiento financiero.

Abstract

This study compares financial literacy levels among university students in Colombia and Mexico using a quantitative, exploratory, and cross-sectional cohort approach. The research was based on the administration of standardized questionnaires to a non-probability sample of 240 students (120 per country). The main findings reveal that: (1) Colombia has a slightly higher level of financial literacy compared to Mexico; (2) significant gender gaps are identified in Mexico, where men demonstrate greater mastery of financial concepts than women; and (3) both countries rank in the middle range according to international measurement standards. These results provide empirical evidence for the design of differentiated educational policies that consider: (a) the incorporation of specific modules on financial planning and risk management in Mexican university curricula; (b) targeted interventions to reduce the gender gap in financial literacy; and (c) binational strategies to raise financial literacy levels to advanced standards.

Keywords: university financial literacy, financial education, university students, financial knowledge, financial attitudes, financial behavior.

Introducción

Entender cómo funciona el dinero ya no es un lujo, sino una necesidad básica para sobrevivir económicamente y no caer en trampas como las deudas impagables, algo en lo que el Banco de la República de Colombia (2023) ha hecho bastante énfasis al hablar de bienestar. Estas herramientas resultan más cruciales cuando se entra a la universidad, ya que en esta etapa los jóvenes empiezan a tomar las riendas de sus gastos y se comienzan a construir hábitos que, para bien o para mal, van a definir su futuro financiero.

El problema radica en que en América Latina se presenta un vacío amplio en este tema, como lo señalan Rodríguez y Pérez (2021), donde se evidencia que la falta de educación financiera en la región resulta alarmante y, en consecuencia, se observa que muchas personas administran sus ingresos a ciegas sin saber cómo aprovecharlos. Por esta razón, se considera que la formación financiera en las aulas es un aspecto de gran importancia y no una idea secundaria, ya que se entiende como una urgencia si se busca que las nuevas generaciones aprendan a ahorrar, inviertan de manera consciente y piensen en una estabilidad real a largo plazo.

Al analizarlo de cerca, se puede evidenciar que los impactos de aprender a manejar el dinero van mucho más allá de pagar las cuentas a tiempo, ya que De la Torre y González (2024) explican, por ejemplo, que los jóvenes con conocimientos en finanzas son mucho más resilientes cuando se presentan dificultades económicas, principalmente porque saben consumir de manera responsable, adicional a ello también se plantea que Hernández y Pardo (2023) descubrieron que, mientras mayor es el conocimiento financiero de un joven, más se atreve a emprender con éxito. Al final, esto no solo beneficia al estudiante, sino que termina empujando el desarrollo económico de todo el entorno a mediano y largo plazo.

El objetivo de la presente investigación exploratoria es comparar el nivel de alfabetización financiera en estudiantes universitarios de Colombia y México, identificando sus conocimientos, hábitos y principales debilidades en la toma de decisiones económicas, buscando aportar evidencias empíricas sobre el estado de la alfabetización financiera en estudiantes universitarios de estos dos países, permitiendo que identifiquen oportunidades similitudes y diferencias, con el fin de encontrar mejoras en la formación financiera en ambas naciones.

Contextualización de la problemática Colombia - México

Es de anotar que, en Colombia, estudios recientes han mostrado que la mayoría de los jóvenes universitarios poseen conocimientos muy limitados en temas como presupuesto, ahorro e inversión, lo que se llega a traducir en dificultades para administrar sus ingresos y evitar el endeudamiento excesivo (Banco de la República de Colombia, 2023). A pesar de muchos esfuerzos gubernamentales y de instituciones financieras por mejorar la alfabetización financiera, persisten brechas importantes en la comprensión de los conceptos económicos básicos (Hernández et al., 2021). Según el estudio realizado por Suárez y Martínez (2022), el 65% de los estudiantes universitarios en Colombia no cuenta con un conocimiento adecuado sobre las tasas de interés, lo que está impactando muy negativamente en su capacidad para tomar decisiones de crédito responsables.

Por otro lado, al hablar de México, la situación es muy similar a lo que acontece en Colombia. Investigaciones llevadas a cabo por el Banco de México indican que una proporción muy considerable de estudiantes universitarios no se están familiarizando con temas como el funcionamiento de productos financieros como créditos, inversiones y seguros (Mendoza & Ramírez, 2022). También es de resaltar que la falta de educación financiera ha sido identificada como un factor determinante en los bajos niveles de inclusión financiera en el país (Pérez et al., 2023). De acuerdo con los estudios de García y López (2023), solo el 40 % de los universitarios mexicanos ha recibido alguna forma de capacitación en temas financieros, lo que los deja más a expensas de caer en esquemas de endeudamiento poco favorables.

Dado todo este panorama es que surge la necesidad de realizar un estudio comparativo que permita analizar cuáles son las fortalezas y debilidades respecto a alfabetización financiera de los estudiantes universitarios de los dos países y proponer estrategias que logren su educación económica.

Revisión de Literatura

Contexto

Entender cómo nos relacionamos con el dinero va mucho más allá de saber cuánto ganamos o gastamos; es, en el fondo, una herramienta de supervivencia y desarrollo en la sociedad actual. La alfabetización financiera se ha convertido en un eje central que permite determinar la capacidad de las personas para desenvolverse en un entorno económico cada vez más complejo, ya que no se trata únicamente de acumular datos relacionados con bancos o tasas de interés, sino que más bien se busca desarrollar una estrategia de vida. En este sentido, como lo señalan Atkinson y Messy (2012), en un informe recuperado por la OCDE (2012), este concepto se entiende como "la combinación de concienciación, conocimientos, habilidades, actitud y comportamientos necesarios para tomar decisiones financieras informadas y alcanzar el bienestar financiero personal. Es decir, la teoría carece de utilidad si no se acompaña de una actitud adecuada y de acciones concretas que se ejecutan en el día a día, por lo que al final se trata de un proceso que involucra la psicología, el aprendizaje y la acción, lo cual resulta vital para que no se afecte la economía de una persona y, por consecuencia, la de toda la comunidad. Adicional a ello, Lusardi y Mitchell (2014) señalan que este entendimiento es el que permite que los ciudadanos participen con mayor confianza en los mercados financieros.

Mirándolo desde otra perspectiva, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2005) y el Centro UC Políticas Públicas (2017) —citados en el trabajo de Ferrada y Montaña (2022)— explican que la alfabetización financiera "corresponde al nivel de conocimiento logrado respecto a conceptos y productos financieros, lo que permite a las personas comprender la información disponible, participar en la vida económica y tomar decisiones". Esta definición nos

deja ver que el conocimiento financiero otorga una especie de ciudadanía económica; le da a la gente el poder de leer la letra chica de la realidad y no quedarse al margen del sistema. Las repercusiones de esto se ven a largo plazo. Diversos estudios, como los de Behrman et al. (2010), Lusardi (2009) y Lusardi y Mitchell (2011), demuestran una conexión directa entre estos conocimientos y la capacidad para planificar un retiro digno o construir un patrimonio sólido. Quien logra dominar estas herramientas no solo aprovecha mejor las oportunidades que ofrece el mercado, sino que levanta un escudo contra los riesgos que suelen quebrar las finanzas familiares.

Educación financiera

Aprender a manejar el dinero va mucho más allá de entender conceptos básicos, ya que se convierte en el motor que da sentido a la alfabetización financiera y se tienen bases más claras para no equivocarse tanto al tomar decisiones económicas, en este sentido el Banco Mundial (2017) señala de manera acertada que "es una herramienta crítica, especialmente para quienes acceden por primera vez a servicios financieros", adicional a ello no se trata solo de acumular datos técnicos sino de saber qué hacer cuando llega el primer sueldo o cuando se debe decidir si conviene invertir, lo que hace que se piense a largo plazo y se sea más consciente de lo que se tiene.

Pero claro, la teoría no siempre se traduce en la práctica de forma automática. Como bien advierte Bilal (2017), esto "no es una solución mágica, sino una herramienta eficaz solo cuando se adapta al contexto, audiencia y canales adecuados". Si las estrategias pedagógicas no se diseñan pensando en la realidad de la gente y no se acompañan de otras mejoras sociales, es muy difícil que el conocimiento se convierta en un hábito real y duradero.

Hoy en día, la tecnología está cambiando las reglas del juego. Pazarbasioglu y Mora (2020) señalan que el uso masivo de celulares abrió canales increíbles para esparcir el contenido financiero digital. El uso de aplicaciones móviles y plataformas que interactúan con el usuario ayuda un montón a que la información se entienda mejor y se aplique en el día a día (Davis & Hasler, 2021; Gomber et al., 2017). El reto está en que esta digitalización trae sus propios peligros. Ahora no solo hay que saber de finanzas, sino también movernos bien en el entorno digital para no caer en estafas o terminar sobreendeudados por la facilidad de un clic (Engels et al., 2021).

Inclusión financiera

Permitir que cualquier persona, sin importar sus recursos, tenga a la mano herramientas financieras baratas y a tiempo es el verdadero motor del desarrollo de una comunidad (Banco Mundial, 2023). Pero es importante tener en cuenta que la idea que plantea el Banco Mundial (2023) va mucho más allá de lo que implica abrir una cuenta para guardar dinero o solicitar un préstamo, ya que se trata de que se haga un uso real y consciente de estos servicios, desde realizar un pago cotidiano hasta protegerse mediante un seguro, por lo que se requiere que se comprendan sus funciones y alcances. Es por esto que, para que esto funcione correctamente, se hace necesario que se comprenda cómo funciona el dinero, y de esta manera se evitan situaciones problemáticas como contraer deudas superiores a la capacidad de pago o quedar excluido del sistema que buscaba brindar apoyo (Demirgüç-Kunt et al., 2022).

Cuando las pequeñas empresas y los ciudadanos se formalizan, la economía entera empieza a respirar mejor, ya que esto permite que existan más herramientas que ayudan a enfrentar las épocas de vacas flacas (CAF, 2022), y para que esto ocurra se requieren dos aspectos básicos, en primer lugar, se diseñan productos bancarios acordes con la realidad de las personas del común, como las mujeres en la informalidad o los campesinos (GSMA, 2023). Lo segundo es una educación financiera que sirva en el día a día, enseñando a defenderse de las estafas en internet y a manejar las deudas de forma práctica, no con pura teoría (Klapper & Lusardi, 2020).

En América Latina la situación es agridulce. Los datos muestran que el 73% de los adultos ya tiene una cuenta bancaria, un gran salto comparado con el 51% que había en 2011. Sin embargo, en el campo solo ahorra formalmente el 31% de las personas, y la cifra baja al 28% cuando miramos al sector más pobre (CAF, 2023). Esto demuestra que tener una tarjeta no significa estar incluido. Como bien dice la CEPAL (2023), "la verdadera inclusión ocurre cuando los servicios financieros no solo están disponibles, sino que son relevantes, comprensibles y beneficiosos para la vida cotidiana de las poblaciones tradicionalmente excluidas". Sin esa utilidad real, las cifras siguen siendo solo números vacíos.

Habilidades financieras

El desarrollo de habilidades financieras es fundamental para que las personas puedan aprovechar de manera óptima las oportunidades que brinda la inclusión financiera. Estas hacen referencia a las competencias necesarias para manejar el dinero de forma efectiva, incluyendo el ahorro, la inversión, la planificación presupuestaria y la gestión del crédito. Según Arévalo y Estelvita (2022) "son las formas de cómo las personas manejan sus recursos financieros, incluyen, conocimientos, aspectos y factores que se toman en cuenta para tomar las decisiones" lo que indica que las habilidades financieras no solo implican el conocimiento técnico sobre productos financieros, sino también la capacidad de analizar diferentes factores al momento de tomar decisiones económicas, lo que significa que una persona con un alto nivel de habilidades financieras podrá evaluar mejor sus opciones y seleccionar aquellas que se alineen con sus objetivos y necesidades a largo plazo.

En este sentido, el desarrollo de habilidades financieras es un componente esencial de la educación financiera, ya que permite a los individuos tomar decisiones informadas y responsables en el manejo de sus finanzas personales. Dominar las nociones de ahorro, inversión y crédito es lo que verdaderamente permite trazar una ruta financiera sólida. Acumular conceptos sirve de poco si estos no se traducen en decisiones diarias que se encarguen de proteger el patrimonio a largo plazo, ya que allí se ubica el verdadero valor de la educación financiera, la cual se entiende más como un hábito práctico que como una teoría de manual. Adicional a ello, esto se vuelve aún más urgente en la actualidad, en un entorno en el que las herramientas digitales y los productos bancarios cambian de manera tan rápida que al mantenerse estático se queda casi de inmediato expuesto a riesgos o se pierden oportunidades valiosas de progreso.

Dimensiones de la alfabetización financiera

Conocimiento financiero

Dentro de este engranaje, el conocimiento financiero funciona como la base operativa para interpretar el entorno económico actual. Medir qué tanto sabe la población sobre estos temas no es un simple ejercicio estadístico, sino una necesidad diagnóstica. Al respecto, Romero-Muñoz et al. (2021) señalan que "la evaluación de esos conocimientos permite un diagnóstico de los niveles de educación financiera que tienen las personas en relación con su entorno. Por esta razón, su evaluación y medición son fundamentales en el propósito de comprender y autoevaluar la percepción sobre conocimientos y habilidades en este campo".

Saber dónde estamos parados en cuanto a estas competencias permite diseñar programas educativos que realmente respondan a las fallas del sistema. Si logramos identificar esos vacíos, es más factible que las personas tomen decisiones con un criterio mucho más maduro, reduciendo drásticamente su vulnerabilidad frente a fraudes, deudas impagables o crisis imprevistas.

Comportamiento financiero

La forma en que se maneja el dinero, desde el gasto que se realiza a diario hasta la decisión que se toma de ahorrar o endeudarse, define en gran medida la tranquilidad económica, ya que estos hábitos terminan por moldear la estabilidad de una persona a largo plazo y se convierten así en un indicador que permite medir su bienestar material. Adicional a ello, se intenta descifrar cómo se gestionan los recursos y no es una tarea sencilla, principalmente porque no solo se actúa bajo una lógica matemática, sino también por impulsos y por contextos que cambian de manera constante.

Esta complejidad impide alcanzar un consenso absoluto sobre sus límites teóricos, por lo que, al respecto, se ha planteado que "la definición exacta de comportamiento financiero aún se encuentra en debate, en parte porque esta disciplina está en constante evolución, para los propósitos de este libro, el comportamiento financiero se entiende como el estudio de cómo la psicología y otras disciplinas influyen en el comportamiento de quienes practican las finanzas, así como el impacto que este fenómeno genera en los mercados".

Desde esta mirada, las finanzas dejan de verse como números fríos y pasan a entenderse como una práctica humana, en la que las emociones y la cultura colectiva alteran las dinámicas financieras y se afecta a los mercados en general.

Actitudes financieras

Las actitudes financieras se consideran un elemento fundamental en la forma en que se gestionan los recursos económicos, ya que influyen en el nivel de concienciación, en la confianza que se desarrolla y en la capacidad que se tiene para tomar decisiones informadas. Si bien este concepto se menciona de manera indirecta dentro del campo de la educación financiera, es evidente que las actitudes financieras determinan la predisposición de las personas hacia el manejo del dinero y la adquisición de conocimientos financieros. En el contexto de la educación superior, estas actitudes cobran una relevancia aún mayor, pues pueden incidir en el desarrollo de hábitos financieros responsables desde una etapa temprana. De hecho, se ha identificado que "en la dimensión actitudes financieras se determinan las expectativas e interés de los estudiantes y su motivación con el uso del dinero" (Grisal, Ruiz y Aristizábal, 2016). Esto indica que la educación financiera en los jóvenes universitarios no solo debe enfocarse en la transmisión de conocimientos teóricos, sino también en el fortalecimiento de actitudes positivas hacia la gestión del dinero, promoviendo la responsabilidad financiera y el desarrollo de habilidades que les permitan alcanzar mayor estabilidad económica en el futuro.

Importancia de la alfabetización financiera en la educación superior

El nivel educativo de una persona termina marcando de forma crucial la manera en que se relaciona con su dinero. El acceso a carreras universitarias como las licenciaturas o las ingenierías no solo busca la obtención de mejores ingresos, sino que también se desarrolla una mayor capacidad para comprender el entorno económico y para aprovechar las políticas sociales (Mungaray, González y Osorio, 2021), es decir, no se trata únicamente de acumular títulos, ya que el Banco Mundial (2017) ha señalado cómo esta correlación permite que las aulas universitarias se conviertan en un motor clave que facilita la toma de decisiones financieras de manera más acertada y racional.

Considerar que la educación superior solo sirve para prepararse para el trabajo resulta limitado, ya que en realidad el verdadero reto dentro de las universidades se centra en lograr que la alfabetización financiera deje de verse como teoría pura, por lo que se busca que los estudiantes aprendan a armar un presupuesto real, planifiquen sus gastos y entiendan la inversión estratégica.

Además, cuando se mira desde la perspectiva de la inclusión financiera, este tema se vuelve mucho más urgente, debido a que carece de sentido que un joven tenga acceso a cuentas de ahorro o a créditos si no sabe cómo utilizarlos de forma rentable, lo que hace que en muchas ocasiones se termine en un sobreendeudamiento que arruina su futuro (Banco Mundial, s.f.), por lo tanto se abren las puertas del sistema bancario sin brindar las herramientas cognitivas necesarias y se deja el trabajo a medias.

Por esta razón, resulta necesario evaluar cuánto saben los jóvenes sobre finanzas y cómo actúan frente al dinero, lo cual se convierte en un paso fundamental, y Romero-Muñoz et al. (2021) explican que medir estos conocimientos permite diseñar estrategias reales que permitan reducir la vulnerabilidad económica de los estudiantes, De esta manera, al moldear las actitudes y los comportamientos responsables desde la universidad, no solo se logra cambiar la vida económica de este a largo plazo, sino que también se impulsa la creación de sociedades más equitativas y estables.

Factores que influyen en la alfabetización financiera

La manera en que las personas aprenden a gestionar su dinero no surge de la nada ni depende únicamente de un solo elemento aislado, sino que se entiende como el punto donde confluyen los conocimientos teóricos, las habilidades prácticas y la disposición mental frente a las finanzas, por lo que desglosar los elementos que construyen o limitan esta capacidad se convierte en un aspecto importante si lo que se busca es acortar las brechas actuales y pensar en programas formativos que logren transformar el entorno, permitiendo que se construya una inclusión más real (García et al., 2013), adicional a ello, al observar con mayor detalle el panorama de los estudiantes universitarios, se evidencia que esta preparación se encuentra ligada a diferentes dinámicas que abarcan la historia personal y el aula de clase, hasta los sesgos de comportamiento y la adopción de herramientas tecnológicas de uso cotidiano.

Factores sociodemográficos

El nivel de conocimiento financiero entre los jóvenes universitarios dista mucho de ser homogéneo, y suele estar fragmentado por realidades sociales y demográficas muy claras. Uno de los factores más evidentes es el paso del tiempo por las aulas; no es lo mismo empezar la carrera que estar a punto de terminarla. Al principio, la falta de experiencia lidiando con deudas o intentando planificar a largo plazo hace que el dominio económico sea más bien bajo (García et al., 2013). De hecho, una investigación en Ecuador demostró que quienes cursan los últimos semestres asimilan mejor tanto los conceptos financieros más elementales como los complejos, precisamente porque la misma rutina académica y la vida diaria los fuerzan a tomar decisiones económicas reales (García, Grifoni, López & Mejía, 2013).

Por otro lado, la diferencia de género marca otra brecha difícil de ignorar. A nivel global, los varones suelen obtener mejores resultados en las evaluaciones de alfabetización financiera que las mujeres de su misma edad (Klapper & Lusardi, 2020). Más que una diferencia de capacidades, esto se trata de un fenómeno que responde a barreras socioculturales que, desde la crianza, moldelan las oportunidades de aprendizaje y los roles que se esperan de cada quien (Ventura et al., 2023). Es una disparidad tan arraigada que se mantiene igual, incluso cuando se comparan estudiantes de la misma carrera o que provienen de hogares con los mismos ingresos.

Factores educativos

Llevar la educación financiera a las aulas universitarias genera un impacto que no se puede ignorar. Cuando las instituciones deciden meter estos temas directamente en sus planes de estudio,

la diferencia en el día a día de los estudiantes es enorme, ya que terminan la carrera con herramientas reales para no perderse en el mundo económico. Un reflejo claro de esto se vio en México, donde los universitarios que pasaron por una formación financiera formal demostraron hábitos mucho más sanos y un manejo de conceptos muy superior al de aquellos que nunca llevaron una materia similar (Moreno-García et al., 2017). Al final, los datos dejan en claro que no podemos dejar este aprendizaje a la suerte o la intuición; urge que las competencias económicas se vuelvan parte de la trayectoria académica de cualquier estudiante, sobre todo en esas carreras que, en apariencia, no tienen nada que ver con los números o los negocios.

Factores psicológicos y conductuales

A veces no nos damos cuenta de cómo la mente nos juega en contra al momento de manejar la plata. Tendemos a caer en trampas mentales casi sin notar; por ejemplo, buscamos solo los datos que nos dan la razón en lo que ya creíamos o nos dejamos llevar por analogías demasiado simples que no tienen un sustento real. Esto pasa muchísimo y termina provocando decisiones financieras bastantes desacertadas, donde se arriesga capital en inversiones que ni siquiera se han analizado con seriedad (Jofre, 2019).

Por otro lado, se observa un miedo generalizado a perder que genera una parálisis, y este temor al riesgo se manifiesta de forma marcada en los universitarios, donde la excesiva prudencia al planificar o invertir hace que se frene cualquier posibilidad de crecimiento económico a largo plazo (Pérez-Rivero & Mieles-Toloza, 2023), y es así como estos factores psicológicos se articulan con la educación financiera que se recibe en las aulas, lo que permite determinar qué tan expuestas se encuentran las personas a cometer estos errores.

Acceso tecnológico y servicios financieros

La transformación digital de la banca, aunque abre puertas antes cerradas, también se configura como un proceso que plantea riesgos inéditos, donde el auge de las plataformas fintech, por ejemplo, hace que se democratice en gran medida el acceso a servicios financieros; sin embargo, al desplazarse en este entorno se exige un nivel de destreza digital específico si se quiere evitar que se caiga en trampas de fraude o en el peligro silencioso del sobreendeudamiento. No basta con tener la herramienta a la mano, hay que saber leer el entorno. Tambien se observa que los estudiantes con un manejo robusto de las tecnologías logran capitalizar estos recursos de una manera mucho más consciente y responsable (Davis & Hasler, 2021). Al final, esto lo que hace es poner sobre la mesa una urgencia impostergable: la educación financiera actual ya no puede pensarse de forma aislada, tiene que fusionarse obligatoriamente con el aprendizaje digital.

Figura 1. Factores que Influyen en la Alfabetización Financiera



Fuente: Modelo de factores determinantes de la alfabetización financiera universitaria. Adaptado de García et al. (2013), Klapper y Lusardi (2020), y Pérez-Rivero y Mieles-Toloza (2023).

Una perspectiva regional sobre el aprendizaje económico

América Latina lleva tiempo buscando la forma de estructurar planes nacionales para que sus ciudadanos entiendan mejor cómo manejar su dinero y tengan mayor acceso al sistema. En este camino, el apoyo de organismos internacionales ha sido clave. La OCDE junto con la Corporación Andina de Fomento (CAF), por ejemplo, se han aliado estrechamente para empujar iniciativas en la región; de ahí nacieron la Red Internacional de Educación Financiera (INFE) y el Centro de Educación Financiera y Alfabetización enfocado en América Latina y el Caribe (OCDE/CAF, 2020).

Si miramos casos específicos como el de México, surgen dinámicas de género bien particulares. Un estudio de Ventura, Hernández y Ortega (2023) arrojó que los hombres universitarios suelen sacar mejores puntajes en conocimiento y comportamiento financiero si se les compara con las mujeres. Esto parece responder a que ellos están más expuestos a estos temas desde jóvenes, sumado a la idea tradicional de que el hombre debe llevar las riendas económicas del hogar. Claramente esto no es una regla fija, cambian las perspectivas según el entorno social y cultural de cada quien. Para balancear un poco el terreno, la CONDUSEF en México ha desarrollado talleres y materiales didácticos dirigidos a varios sectores. En una línea parecida pero con otro enfoque, el Banco Central de Brasil apostó por meter la educación financiera directamente en el plan de estudios de los colegios desde temprana edad (CNBV, 2022).

En Colombia las cosas se ponen un poco más difíciles cuando se analiza el entorno universitario. Lozano (2022) explora esta realidad y desnuda vacíos bastante serios. El primer gran obstáculo es que los propios bancos no informan: "El 74% de los estudiantes manifestaron que las entidades financieras no les han informado sobre los programas de educación financiera existentes". Al no haber canales claros, los jóvenes terminan tomando decisiones a ciegas, lo que se traduce en deudas pesadas. La misma investigación muestra que "el 23,8% de los encuestados indicaron que su nivel de endeudamiento oscila entre el 50% y el 70%, principalmente para financiar sus estudios". Lo curioso es que el 73,8% de los alumnos entiende bien lo que es una tasa de interés, pero conocer el concepto no basta si falta una formación formal que les enseñe a aplicarlo.

Los hábitos del día a día reflejan este mismo descontrol. Siguiendo los datos de Lozano (2022), "solo el 19% de los encuestados consideran que llevan un control adecuado de sus gastos, mientras que el 5% se calificaron como muy malos en este aspecto". Encima de esto, los impulsos psicológicos juegan en contra; aparece el llamado efecto manada donde "muchos estudiantes terminan eligiendo productos financieros basados en la mayoría, sin realizar un análisis racional" (Lozano, 2022). Ante este panorama, la autora insiste en que el país necesita de forma urgente programas más prácticos y cercanos que salven las finanzas de los estudiantes.

Por otra parte, cuando se revisa el comportamiento en carreras afines como Administración de Empresas en la Universidad de Cundinamarca, se nota que la inteligencia financiera debería ser la columna vertebral de su formación. Cruz et al. (2022) explican que esta habilidad "se desarrolla en inherencia con los resultados que se adquieren por el orden que se genera al elaborar, ejecutar y seguir una planificación de las finanzas personales y/o familiares, lo cual ayuda al control de ingresos e identificación de egresos". Los investigadores proponen usar los semilleros de investigación y trabajos de grado para madurar esta destreza. No tener una base sólida de ahorro tiene un costo alto a largo plazo, ya que "no crear una cultura de ahorro que conlleve a una planeación para la gestión de inversiones de largo plazo, genera un efecto directamente relacionado con la escaza preparación de los jóvenes y se minimice el crecimiento de la economía en una nación" (Cruz et al., 2022). Las universidades y la banca privada tienen aquí una tarea enorme para ayudar a los jóvenes a navegar mercados cada vez más enredados.

La situación socioeconómica del país termina de profundizar estas diferencias. De La Hoz-Hernández y Ramírez (2024) dejan claro que "variables como el género, la condición social y el nivel educativo son determinantes a la hora de establecer qué tan educado financieramente es un individuo". Las brechas sociales se vuelven un muro para adquirir estas herramientas. Los datos macro no son muy alentadores: "Colombia presenta un bajo índice de alfabetización financiera, con un puntaje de 53,5 sobre 100, ubicándose entre los países con menor desempeño en la encuesta internacional de educación financiera realizada por la OCDE" (De La Hoz-Hernández & Ramírez, 2024, p. 2).

Aunque se han diseñado políticas públicas para frenar esto, los sectores más vulnerables la tienen mucho más difícil. El mismo estudio señala que "la probabilidad de que una persona del estrato bajo-bajo cuente con niveles altos de educación financiera es 16% menor que la de aquellos que pertenecen al estrato medio-alto" (De La-Hoz-Hernández & Ramírez, 2024). Esto demuestra que las universidades deben diseñar estrategias mucho más inclusivas que ayuden a cerrar estas distancias.

Al final, todo se reduce a qué tanto acceso real tienen los jóvenes a una formación de calidad. Díaz-Restrepo et al. (2023) recuerdan que en las últimas dos décadas se multiplicaron las opciones de crédito e inversión, haciendo que los jóvenes necesiten entender estos temas mucho más que antes. Sin embargo, arrastrar este vacío desde la infancia pasa factura. Si bien la teoría ayuda, las

estrategias actuales no han logrado cambiar los hábitos reales de los universitarios en Colombia. Como bien concluyen Díaz-Restrepo et al. (2023), los esfuerzos no se pueden quedar solo en dar datos o teoría; el verdadero reto está en construir seguridad en las personas para que se sientan capaces de usar esos conocimientos en su vida real y puedan defenderse mejor en el futuro.

Impacto de los Programas Educativos en la Región

Cuando se revisa América Latina, salta a la vista cómo las iniciativas orientadas a la pedagogía económica están moviendo la aguja en temas de inclusión y administración del dinero para el día a día.

En Ecuador, por ejemplo, el foco se ha puesto en las aulas universitarias. Un trabajo de Aguilar, Carvajal y Serrano (2019) deja ver que llevar estos temas a los jóvenes antes de que salgan al mercado laboral da frutos reales; no solo empiezan a ahorrar de forma más constante, sino que desarrollan un criterio mucho más sólido al momento de tomar decisiones con sus ingresos. El cambio de hábito se nota.

En el caso chileno, por otro lado, se observa el proyecto "Chile Aprende", donde la estrategia funcionó de muy buena manera con el público joven, ya que se apostó por una diversidad de formatos y se combinaron talleres dinámicos con material audiovisual e impreso, lo que permitió desmenuzar desde las nociones elementales hasta los conceptos un poco más complejos, y según lo que reporta la Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar (2022), se determina que la mejora en los niveles de alfabetización financiera obtenida tras el paso por estas actividades fue realmente notoria.

Mientras tanto, en México la escala se presenta de manera masiva, ya que la "Semana Nacional de Educación Financiera", la cual es un esfuerzo impulsado por la CONDUSEF (2023), permite que se movilicen año con año millones de ciudadanos mediante talleres y dinámicas que se distribuyen en todo el territorio nacional, adicional a ello más allá de las cifras de asistencia se reconoce que el verdadero valor de estas jornadas se encuentra en la instalación de la conversación sobre el manejo del dinero en la mente del ciudadano común. Esto ha permitido que poco a poco se impulsen los indicadores de conocimiento financiero a nivel país.

Desafíos y Oportunidades

Las grietas históricas que arrastra América Latina en sus sistemas educativo y financiero condicionan desde la raíz cualquier intento de cambio, donde se observa que los programas pensados para mejorar la educación económica terminan fracasando al enfrentarse a realidades complejas como escuelas en condiciones precarias, comunidades al margen de los bancos y una falta constante de recursos que limita los proyectos incluso antes de iniciar. Por esta razón, se determina que llevar este tipo de herramientas hacia las zonas rurales o hacia los sectores que tradicionalmente se han quedado rezagados se convierte en una tarea casi imposible (Ardila & Rengifo, 2014), adicional a ello se presenta que las economías y las leyes dentro de la región son muy diferentes entre sí, lo que provoca que las estrategias masivas pierdan efectividad a lo largo del proceso, dejando como resultado un panorama fragmentado.

En medio de este escenario, se observa que las herramientas digitales y el auge Fintech se convierten en una ventana interesante, donde el hecho de que casi todo el mundo tenga un celular a la mano junto con el uso de billeteras virtuales hace que se cree una vía antes inexistente para mover el conocimiento financiero fuera de los centros urbanos, permitiendo que se llegue a rincones que la banca tradicional nunca quiso atender, adicional a ello, al tener costos de operación más bajos estas plataformas logran diseñar contenidos prácticos que responden a lo que la gente necesita en su día a día, haciendo que se consoliden como un motor potente para la inclusión.

Sin embargo, se observa que la realidad muestra que el camino no resulta tan sencillo, ya que la brecha en la conectividad y la falta de equipos adecuados en las familias más vulnerables hacen que se deje por fuera a los de siempre, adicional a ello, se advierte que este entorno digital trae nuevos peligros, donde la facilidad con la que se pueden conseguir microcréditos hoy en día ha hecho que muchos hogares se vean ahogados en deudas, y la falta de control sobre estas aplicaciones permite que se abra la puerta a fraudes digitales que afectan con mayor fuerza a quienes tienen menos experiencia navegando en redes (Engels et al., 2020), de modo que al final se determina que aceptar las condiciones de un préstamo con un solo clic resulta muy fácil, pero esto no quiere decir que se logre entender los compromisos que se adquieren o cómo esos intereses van a terminar afectando el bolsillo de su casa.

Pensar que la tecnología va a solucionar las cosas por arte de magia se considera una visión limitada, ya que si realmente se busca que el sector Fintech sirva para cerrar las brechas sociales, se requiere que se cuente con políticas del gobierno que se piensen desde el aula de clase y que se adapten a la realidad de cada comunidad. El verdadero desafío no está en saturar a la gente con aplicaciones o en forzarlos a abrir cuentas, sino en darles la capacidad de pensar críticamente para que puedan defenderse en un mercado financiero que cada vez se vuelve más abstracto, enredado y difícil de entender.

Enfoques Teóricos en Alfabetización Financiera

Teoría del Comportamiento Planeado

El modelo de la Teoría del Comportamiento Planeado (TCP) establece que la intención de una persona para realizar una acción específica está determinada por tres factores fundamentales, los cuales interactúan entre sí para moldear el comportamiento. En este sentido, como lo afirman Ajzen (1991 citado por Pérez & Pérez, 2021) “los componentes del modelo de la TCP son las actitudes, las normas subjetivas y el control de compra percibido” que significa que, en primer lugar, las actitudes hacen referencia a la evaluación positiva o negativa que un individuo tiene respecto a realizar una determinada acción, lo que implica que, si una persona percibe que realizar una compra o adoptar un comportamiento le traerá beneficios, será más probable que lo lleve a cabo, mientras que, si considera que tendrá consecuencias negativas o costos elevados, su disposición a hacerlo disminuirá.

En segundo lugar, las normas subjetivas representan la influencia social percibida sobre la acción en cuestión, es decir, la manera en que el individuo percibe la presión social ejercida por su entorno, como la familia, los amigos o la sociedad en general, para actuar de determinada manera, lo que implica que, si una persona percibe que su círculo cercano espera que actúe de cierto modo, es más probable que lo haga, incluso si su actitud personal hacia la acción es neutral o ligeramente negativa. Finalmente, el control de compra percibido se refiere a la percepción de facilidad o dificultad que un individuo tiene sobre su capacidad para realizar una acción determinada, lo que implica que, aunque tenga una actitud positiva y perciba que su entorno apoya la decisión, si considera que carece de los recursos, habilidades o control necesario para llevar a cabo la acción, es poco probable que la realice, ya que la percepción de barreras puede ser un elemento disuasorio.

De este modo, la combinación de estos tres factores permite predecir con mayor precisión la probabilidad de que una persona adopte un determinado comportamiento, especialmente en el ámbito del consumo y la toma de decisiones, ya que la interacción entre actitudes, normas sociales y percepción de control configura el proceso de intención y, por ende, la conducta final del individuo

Esta teoría también sostiene que la intención de un individuo para adoptar un comportamiento específico no surge de manera espontánea, sino que es el resultado de un proceso en el que influyen

diversos factores motivacionales y cognitivos. En este sentido, como lo explican Sarmiento-Suárez et al. (2022) “esta teoría afirma que la intención comportamental es determinada por la conducta de un individuo. Dicha intención hace referencia al esfuerzo que hace un individuo para incorporar un comportamiento, tomando aspectos y factores motivacionales que terminan en comportamientos planeados”. Esto implica que la intención no es un simple deseo o inclinación momentánea, sino que requiere un nivel de compromiso y esfuerzo consciente por parte del individuo para llevar a cabo la acción deseada, lo que supone que factores como la percepción de beneficios, la influencia del entorno social y la percepción de control sobre la acción juegan un papel determinante en la formación de la intención.

Teoría de la Toma de Decisiones Financieras

La alfabetización financiera juega un papel fundamental en el bienestar económico tanto a entender cómo funciona el dinero cambia por completo el panorama para cualquier persona y, a gran escala, define el rumbo de un país. La forma en que gestionamos lo que ganamos, cómo planeamos el futuro o dónde decidimos arriesgar un capital no surge de la nada; depende directamente de esas herramientas conceptuales que manejamos.

Lo mismo ocurre al mover capital en el mercado. Saber medir cuánto se arriesga frente a lo que se puede ganar cambia por completo las reglas del juego al momento de mover el dinero. Cuando la gente aprende a cuidar lo suyo de forma inteligente, el impacto no se queda solo en el bolsillo de cada quien; de hecho, toda la economía local empieza a ganar fuerza, volviéndose un terreno más limpio y competitivo para invertir. Al final del día, la educación financiera no es una simple herramienta de defensa personal para no quebrar. Es, en realidad, un impulso para toda la sociedad que ayuda a que los recursos terminen donde de verdad rinden y tienen sentido.

Materiales y métodos

Para realizar el análisis acerca del nivel de alfabetización financiera entre estudiantes universitarios de universidades de Colombia y México, se realizó un estudio de tipo cuantitativo y exploratorio, por su naturaleza, Este tipo de estudio no es experimental y su corte es de tipo transversal, lo que quiere decir, que las variables se identifican y son analizadas en un solo momento determinado sin alterar la naturaleza de estas.

La muestra fue de tipo no probabilístico y estuvo compuesta por 120 estudiantes universitarios de programas de en 2 instituciones de Colombia y México.

La recolección de los datos se llevó a cabo utilizando un cuestionario único, que se aplicó solo en un momento. Este cuestionario fue adaptado de los trabajos realizados por Potrich et al. (2016) y Akoto et al. (2017) y luego validado por un grupo de expertos para asegurar su confiabilidad y validez en la medición de la alfabetización financiera en estudiantes universitarios.

El nivel de alfabetización financiera es calculado a partir del porcentaje de respuestas correctas obtenidas por cada uno de los estudiantes. Los resultados fueron agrupados en tres rangos propuestos por Chen y Volpe (1998) y adaptados por Akoto et al. (2017):

- Más del 80%: Nivel alto de alfabetización financiera.
- De 60% a 79%: Nivel medio de alfabetización financiera.
- Menos del 60%: Nivel bajo de alfabetización financiera.

Resultados

Las características sociodemográficas de la muestra de 240 estudiantes de ambos países se pueden observar en la Tabla 1 las correspondientes a los estudiantes colombianos y a en la Tabla

2 los correspondientes a los mexicanos. Con base en las tablas que se muestran, se puede determinar las siguientes las características sociodemográficas de los estudiantes en Colombia y México:

En Colombia, la proporción de mujeres estudiantes es mayor que la de hombres. En contraste, en México, la cantidad de hombres estudiantes supera a la de mujeres. La mayoría de los estudiantes en ambos países se encuentran en el rango de edad de 18 a 30 años. Esto indica que la mayoría de los estudiantes universitarios en ambos países son jóvenes adultos.

En Colombia, la mayoría de las estudiantes mujeres residen en zonas urbanas. En México, tanto mujeres como hombres tienen una presencia significativa en zonas urbanas, pero hay una notable diferencia en la cantidad, con más hombres en zonas urbanas. Las categorías de estudiantes locales y foráneos son interesantes: en Colombia, hay más hombres locales que mujeres. En México, hay un mayor número de estudiantes locales entre las mujeres y una menor cantidad de estudiantes foráneas entre los hombres.

Tabla 1

Características sociodemográficas de Estudiantes en Colombia

Colombia			
Mujeres		**Hombres**	
Total = 72		Total=53	
Edad		**Edad**	
18 - 30	63	18 - 30	46
31 - 40	7	31 - 40	7
41 - 50	2	41 - 50	0
Estudio		**Estudio**	
Universidad	72	Universidad	53
Zona		**Zona**	
Rural	11	Rural	11
Urbana	58	Urbana	36
Local	1	Local	6
Foránea	2	Foránea	0

Fuente: Elaboración Propia

Tabla 1

Características sociodemográficas de Estudiantes en México

México			
Mujeres		**Hombres**	
Total = 57		Total = 68	
Edad		**Edad**	
18 - 30	56	18 - 30	68
31 - 40	1	31 - 40	0
41 - 50	0	41 - 50	0
Estudio		**Estudio**	

Universidad	57	**Universidad**	68
Zona		Zona	
Rural	3	Rural	5
Urbana	15	Urbana	31
Local	28	Local	26
Foránea	11	Foránea	6

Fuente: Elaboración Propia

Las características sociodemográficas de los estudiantes en Colombia y México muestran algunas diferencias notables en términos de distribución de género, edad y residencia. Estos datos pueden ser útiles para entender mejor las dinámicas educativas y sociales en ambos países.
Para conocer el nivel de alfabetización en ambos países, se muestran los resultados en la Tabla 3 que encuentra a continuación.

Tabla 3
Nivel de alfabetización financiera por dimensión en Colombia y México

Dimensión	Porcentaje de cada variable	
	Colombia	**México**
Conocimiento Financiero *(Capacidad cognitiva sobre finanzas personales)*	74.25	66.46
Actitud Financiera *(Creencias y predisposición hacia las finanzas personales)*	79.13	78.67
Comportamiento Financiero *(Prácticas y hábitos en el manejo del dinero)*	72.27	70.28
Nivel de Alfabetización Financiera	75.22	71.80

Fuente: Elaboración Propia

En los resultados se observa que, dentro de la dimensión de conocimiento, Colombia presenta un 74.25%, superando a México, que alcanza un 66.46%. Ambos países se ubican en el nivel medio, pero Colombia muestra una ventaja significativa en la comprensión de conceptos financieros básicos y productos financieros a los que se enfrentan diariamente.

En lo que corresponde a rubro de Actitud financiera, ambos países muestran valores cercanos: Colombia con 79.13% y México con 78.67%. Esto indica una predisposición similar hacia la decisiones y hábitos financieros, uso del dinero, como invertirlo y la manera de cómo manejar un endeudamiento, ubicándose en el nivel medio.

En el aspecto de comportamiento Financiero Colombia con 72.27% supera ligeramente a México que muestra 70.28%. Aunque ambos están en el nivel medio, Colombia muestra mejores prácticas y hábitos en el manejo del dinero, es decir muestra su nivel de conciencia para gestionar los recursos económicos es mejor.

De manera general, Colombia alcanza un 75.22%, mientras que México obtiene un 71.80%. Ambos países se encuentran en el nivel medio, pero Colombia tiene una ligera ventaja. Este resultado refleja que, aunque México ha demostrado tener educación financiera, aún hay áreas de mejora, especialmente en conocimientos y comportamientos financieros. así mismo, analizaron los resultados por dimensión y género. Los resultados se pueden apreciar en la Tabla 4.

Tabla 4

Nivel de alfabetización financiera por dimensión en Colombia y México por género.

Dimensión	Porcentaje de cada variable			
	Colombia		México	
	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres
Conocimiento Financiero *(Capacidad cognitiva sobre finanzas personales)*	75.13	73.61	67.76	64.91
Actitud Financiera *(Creencias y predisposición hacia las finanzas personales)*	78.79	79.39	78.97	78.31
Comportamiento Financiero *(Prácticas y hábitos en el manejo del dinero)*	72.07	72.42	71.08	69.33
Nivel de Alfabetización Financiera	75.33	75.14	72.60	70.85

Fuente: Elaboración Propia.

En el aspecto conocimiento Financiero, en Colombia, los hombres presentan un 75.13% superan ligeramente a las mujeres que cuentan con un 73.61%, mientras que, en México, los hombres tienen un 67.76% también tienen un mayor conocimiento financiero que las mujeres con un 64.91%. Ambos países muestran una brecha de género, aunque es más pronunciada en México.

Dentro de la dimensión Actitud financiera, en Colombia, las mujeres cuentan con un 79.39% tienen una actitud financiera ligeramente más positiva que los hombres que tienen 78.79%. En México, los hombres muestran un porcentaje de 78.97% superan a las mujeres que muestran un 78.31%). Esta dimensión muestra una menor brecha de género en comparación con el conocimiento financiero. Finalmente, en el punto de comportamiento Financiero, en Colombia, las mujeres cuentan con 72.42%, tienen un comportamiento financiero ligeramente mejor que los hombres con un 72.07%). En México, los hombres tienen un 71.08% superan a las mujeres con 69.33%. Aunque las diferencias son pequeñas, reflejan tendencias similares en ambos países.

De manera general se puede comprender que, en Colombia tanto hombres (75.33%) como mujeres (75.14%) tienen un nivel similar de alfabetización financiera, ubicándose en el nivel medio. En México, los hombres (72.60%) superan a las mujeres (70.85%), pero ambos grupos también están en el nivel medio. La brecha de género es más notable en México, donde las mujeres tienen un puntaje significativamente menor.

Discusión

Los datos ponen sobre la mesa una brecha clara en cómo los universitarios de Colombia y México manejan su alfabetización financiera, un punto que resulta clave si se quiere pensar en reformas educativas reales. Cuando uno cruza estos números con lo que ya se ha escrito, se entiende mejor por qué Colombia lleva cierta delantera en el conocimiento teórico; responde bastante a una agenda nacional muy centrada en meter la previsión para el retiro en la educación básica y superior (Saucedo et al, 2024). En cambio, el lado mexicano deja ver otra realidad que ya Moreno-García et al. (2017) venían advirtiendo: cursar una carrera de la rama económico-administrativa en México no te asegura, ni de cerca, que sepas resolver problemas financieros del día a día.

Para entender este desencuentro hay que mirar varias aristas que se cruzan entre sí. Por un lado está el peso de la geografía y lo social; en la muestra colombiana hay una presencia urbana aplastante, de un 80.55% frente a un 52.63% en la contraparte de México (Saucedo et al., 2024,

Moreno-García et al. 2017). Estar en la ciudad, al final del día, acorta las distancias con los bancos y los talleres de formación. A esto se le suma que las políticas públicas no apuntan al mismo lado. El sistema colombiano te habla de frente sobre proteger la vejez, un tema de largo aliento que en las aulas mexicanas suele quedar en un plano muy secundario (Mungaray, et al.2021). Incluso la misma demografía de las aulas —donde en Colombia predominan las mujeres y en México los hombres— altera el resultado, considerando que el género suele mover las agujas de qué tanto riesgo se asume o cómo se distribuye el ahorro (Márquez et al. 2024).

Hacer que estas conclusiones sirvan de algo implica mover fichas en las políticas de educación superior, sobre todo en dos direcciones. Primero, la necesidad de que los planes de estudio dejen de ver las finanzas como una materia aislada y las vuelvan algo transversal; módulos que vayan de la administración del bolsillo a la planeación del retiro, que es justo donde la experiencia de Colombia ha sabido dar mejores frutos (Hernández et al. 2023). Segundo, no se puede seguir midiendo a todos con la misma vara. Urge diseñar estrategias pensadas exclusivamente para los jóvenes que vienen del campo o de fuera de las ciudades, que son quienes arrancan con desventaja al tener un contacto casi nulo con el ecosistema financiero formal en cualquiera de las dos naciones (López et al. 2023).

Conclusiones

Del presente trabajo de investigación se pueden concluir los siguientes puntos. En Colombia, la proporción de mujeres estudiantes supera a la de hombres, mientras que en México la tendencia se invierte, con más hombres que mujeres. En Colombia, la mayoría de las estudiantes mujeres residen en zonas urbanas, mientras que, en México, tanto hombres como mujeres tienen una presencia significativa en áreas urbanas. Colombia presenta un mayor nivel de conocimiento financiero en comparación con México. Esta diferencia se mantiene al analizar por género, con los hombres colombianos y mexicanos superando ligeramente a las mujeres en ambos países. En la dimensión de actitud financiera, ambos países muestran valores similares. Sin embargo, en comportamiento financiero, Colombia supera ligeramente a México. Las mujeres colombianas muestran un comportamiento financiero ligeramente mejor que los hombres, mientras que en México los hombres superan a las mujeres En Colombia, hombres y mujeres tienen niveles similares de alfabetización financiera. En México, la brecha de género es más notable, con los hombres superando a las mujeres. Esto sugiere que México tiene áreas de mejora, especialmente en la educación financiera dirigida a las mujeres.

Las características sociodemográficas y los niveles de alfabetización financiera en Colombia y México muestran diferencias significativas en términos de género, residencia y conocimiento financiero. Colombia tiene una ligera ventaja en alfabetización financiera, mientras que México enfrenta desafíos en la equidad de género en esta área. Estos datos son útiles para diseñar políticas educativas y financieras que aborden las necesidades específicas de cada país. aunque ambos países se sitúan en el nivel medio de alfabetización financiera. México debe enfocarse en mejorar los conocimientos y comportamientos financieros para alcanzar un nivel más alto, mientras que Colombia podría consolidar su posición fortaleciendo sus áreas más débiles.

Referencias bibliográficas

Akoto, G. O., Appiah, K. O., & Turkson, J. K. (2017). Financial literacy of cocoa farmers in Ghana. International Journal of Accounting and Finance, 7(1), 11-30

Arévalo, L., & Estelvita, M. (2022). Cultura financiera de los trabajadores administrativos de la sede de la universidad nacional de Cajamarca, 2022.

Banco Mundial. (2023). Global Financial Inclusion Report 2023. https://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion

Banco de la República de Colombia. (2023). Educación financiera en Colombia: Retos y oportunidades. Banco de la República. https://repositorio.banrep.gov.co/server/api/core/bitstreams/3552dad8-bf61-4716-8c1a-cbeb82a0314e/content

Behrman, Jere, Olivia S. Mitchell, Cindy Soo, and David Bravo (2010) Financial Literacy, Schooling, and Wealth Accumulation. NBER WP 16452.

CAF - Banco de Desarrollo de América Latina. (2023). Reporte de Inclusión Financiera en América Latina 2023: Acceso, uso y calidad de los servicios financieros. https://www.caf.com

Chen, H., & Volpe, R. P. (1998). An analysis of personal financial literacy among college students. Financial services review, 7(2), 107-128.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Panorama Social de América Latina 2023. Naciones Unidas. https://www.cepal.org

Cruz Páez, F. O., Castillo Ortiz, D. M., Lechuga Cardozo, J. I., & Triana Calderón, O. (2022). Conducta financiera en estudiantes de Administración de Empresas, Universidad de Cundinamarca Facatativá. Tendencias, 23(2), 30-52.

Davis, Hallie, and Andrea Hasler. "Testing the Use of the Mint App in an Interactive Personal Finance Module." Feb. 2021,

De la Torre, J., & González, M. (2024). La importancia de la educación financiera en jóvenes universitarios: Un análisis desde la perspectiva latinoamericana. Revista Educación y Sociedad, 12(1), 45-68. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-74672024000100670&script=sci_arttext

De La Hoz-Hernández, J. D., & Ramírez, C. A. (2024). La educación financiera en el departamento del Atlántico, Colombia. Economía & Región, 15(1), 1-11.

Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2022). The Global Findex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19. World Bank Publications.

Díaz-Restrepo, C. A., Hoyos, O., Arismendy-Quintero, D. E., & Duque, P. (2023). Educación Financiera en la población joven: una revisión y análisis bibliométrico. Revista colombiana de educación, (89), 148-180.

Engels, C., Kumar, K., & Philip, D. (2021). Financial literacy and fraud detection. In Financial literacy and responsible Finance in the FinTech Era (pp. 124-146). Routledge.

Ferrada, L. M., & Montaña, V. (2022). Inclusión y alfabetización financiera: el caso de trabajadores estudiantes de nivel superior en Los Lagos, Chile. Estudios Gerenciales, 38(163), 211-221.

García, R., & López, P. (2023). Educación financiera en universitarios en México: Brechas y desafíos. Revista Mexicana de Economía y Finanzas, 18(2), 112-130. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0301-70362021000200055&script=sci_arttext

García, N., Grifoni, A., López, J. C., & Mejía, D. (2013). N° 12. La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas.

Gomber, P., Koch, J. A., & Siering, M. (2017). Digital Finance and FinTech: current research and future research directions. Journal of business economics, 87, 537-580.

Grisal, E. A. D., Ruiz, J. D. G., & Aristizábal, J. D. R. (2016). Conocimientos financieros en jóvenes universitarios: caracterización en la institución universitaria ESUMER. Revista de pedagogía, 37(101), 41-55.

GSMA. (2023). The Mobile Economy Latin America 2023. https://www.gsma.com/mobileeconomy/

Hernández, C., & Pardo, L. (2023). Alfabetización financiera y emprendimiento juvenil: Evidencia en América Latina. Revista Ciencia Latina, 4(2), 55-78. https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/1770/2512

Hernández, M., Suárez, D., & Martínez, J. (2021). Niveles de conocimiento financiero en universitarios colombianos. Revista Ingeniería y Desarrollo, 39(1), 91-108. https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/tecges/article/view/22391

Hernández, R. V. R., Rentería, J. L. M., & Cervantes, G. O. (2023). La Educación Financiera de los Estudiantes Universitarios de Contaduría Pública: un Estudio de Caso. Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar, 7(6), 1330-1343.

Jofre, C. M. (2019). Sesgos cognitivos y proceso de investigación en estudiantes universitarios. Acta Académica, Universidad de Buenos Aires.

Klapper, L., & Lusardi, A. (2020). Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world. Financial Management, 49(3), 589-614.

López, E. P., Gallegos, S. C., González, L. A. V., Romay, S. N. C., & de León Cortés, G. (2023). Estudio comparativo sobre educación financiera desde la percepción de los estudiantes en una IES. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(3), 1028-1052.

Lozano Rico, A. D. (2022). Determinantes del análisis de la conducta en el diseño de educación financiera en Colombia.

Lusardi, Annamaria (2009) U.S. Household savings behavior: the role of financial literacy, information and financial education programs. In Foote, C., Goette, L. and Meier, S. (eds), Policymaking Insights from Behavioral Economics. Federal Reserve Bank of Boston. pp. 109–149.

Lusardi, Annamaria (2011) Americans' Financial Capability. Report prepared for the Financial Crisis Inquiry Commission, and NBER Working Paper No. 17103.

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. American Economic Journal: Journal of Economic Literature, 52(1), 5-44.

Márquez, J. A. C., Pelagio, R. C. M., & Márquez, M. M. C. (2024). Sesgos de comportamiento en la toma de decisiones financieras en estudiantes: un estudio comparativo México, Colombia y Chile. Revista del Centro de Investigación de la Universidad la Salle, 16(61), 79-106.

Mendoza, T., & Ramírez, A. (2022). Alfabetización financiera en jóvenes mexicanos: Un estudio exploratorio. Revista Ciencias del Comportamiento, 10(3), 33-56. https://cienciasdeladocumentacion.cl/cargar/wp-content/uploads/2021/11/3-V8N1-2022-CSDOCum.pdf

Moreno-García, E., García-Santillán, A., & Gutiérrez-Delgado, L. (2017). Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 8(22), 163-182.

Mungaray, A., Gonzalez, N., & Osorio, G. (2021). Educación financiera y su efecto en el ingreso en México. Problemas del desarrollo, 52(205), 55-78.

Mundial, B. (2017, August 25). Rediseñar la educación financiera para hacer participar y entretener a las audiencias está dando resultados. World Bank. https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/08/02/redesigning-financial-education-to-engage-audiences-is-delivering-results?utm_source=chatgpt.com

Pazarbasioglu, C., Mora, A. G., Uttamchandani, M., Natarajan, H., Feyen, E., & Saal, M. (2020). Digital financial services. World Bank, 54(1).

Pérez, J. M., Núñez, J. B. A., & Pérez, S. M. (2021). Intención de compra de productos verdes de acuerdo con la Teoría del Comportamiento Planeado: Incorporación de la obligación moral al modelo. Revista Academia & Negocios, 7(1), 15-30.

Pérez, G., Rodríguez, A., & Patiño, L. (2023). Inclusión y educación financiera en México: Avances y desafíos. Revista de Estudios Económicos Latinoamericanos, 22(1), 77-95. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50062021000300095&script=sci_arttext

Pérez-Rivero, P. F., & Mieles-Toloza, I. L. (2023). Modelos neuroeconómicos explicativos de la relación entre aversión al riesgo, impulsividad y cardiocepción en estudiantes universitarios: revisión de alcance. Médicas UIS, 36(1), 85-100.

Potrich, A. C. G., Vieira, K. M., & Mendes-Da-Silva, W. (2016). Development of a financial literacy model for university students. Management Research Review, 39(3), 356–376. https://doi.org/10.1108/mrr-06-2014-0143

Rodríguez, H., & Pérez, V. (2021). El impacto de la educación financiera en la toma de decisiones económicas de los jóvenes. Revista Innovación y Desarrollo, 15(2), 89-110. https://revistas.ufps.edu.co/index.php/ID/article/view/4431

Romero-Muñoz, J., Fonseca-Cifuentes, G., & Blanco-Mesa, F. (2021). Análisis de los niveles de conocimiento financiero usando el operador OWA: caso Boyacá, Colombia. Revista EAN, (91)

Saucedo Loera, L. A., Oropeza Tagle, M. Á., & Ruiz Guerra, R. (2024). Educación e inclusión financiera en México y Colombia. RAN (Chillán), 10(1), 1-15.

Sarmiento-Suárez, J. E., Reyes-Rodríguez, J. F., & Ramírez-Montañez, J. C. (2022). Intención emprendedora en estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana: exploración de un modelo basado en la teoría del comportamiento planeado. Revista CEA, 8(17), e2018-e2018.

Santos, M. C. A., & Pérez, V. C. (2022). Toma de decisiones financieras desde la economía comportamental de los estudiantes de la Universidad Surcolombiana sede Pitalito. Erasmus Semilleros de Investigación, 7(1), 26-33.

Utus Salazar, K. B., & Juskamayta Ferro, C. La relación entre la tolerancia al riesgo y el comportamiento financiero de los inversionistas de fondos mutuos en Perú durante 2022.

Ventura, R., Hernández, R., & Ortega, G. (2023). La educación financiera de los estudiantes universitarios de contaduría pública: un estudio de caso. Revista de Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(6), 8769-8785.